

Entrevista con Orlando Cajamarca

Ricard Salvat

Ricard Salvat: — Hay algunos autores que quieren diferenciar la narrativa del drama. ¿Existe una palabra dramática?

Orlando Cajamarca: — Yo creo que sí. La palabra dramática es una palabra insinuante. Los lectores de la dramaturgia, por desgracia, quieren leer el drama desde un punto de vista literario. Quieren leer el drama como si estuvieran leyendo novela.

R. S. — Sí, es verdad.

O. C. — El drama debe ser leído en la posibilidad de ser puesto en escena. Sino no tendría sentido la diferencia. Entonces, ¿Cuál es la palabra que está en potencia de ser puesta en el escenario? Está sería la pregunta ideal. Una palabra que sería completada en la voz del actor. O sea una palabra insinuante.

R. S. — Es el caso de Dario Fo.

O. C. — Sí. Una palabra que será completada en el momento en que sea dicha. Yo acabo una pieza que se llama *Sin tiempo, sin nombre, sin lugar y sin espacio*. Se trata de textos muy cortos en forma de réplicas insinuantes.

R. S. — ¿Tu obra *La casa de los mangos*, de qué año es?

O. C. — Esa es la última en verdad, del

2007. *La casa de los mangos* es una obra con mucha potencia narrativa

R. S. — ¡Sí!

O. C. — Hay mucha narrativa y tuve que desinstalar la narratividad para encontrar lo dramático. Esta es la pelea que hay en la obra. La obra empieza con tres monólogos muy narrativos escritos en pasado. Luego desinstalo el pasado y pongo lo dramático en presente. El drama siempre tiene que ser dicho en presente. El tiempo dramático es presente.

R. S. — Hay otro tema del que me gustaría que hablaras. ¿Cómo vistes el Festival Internacional de Bogotá? Y el hecho que se hiciera al mismo tiempo que el otro festival, el de Patricia Ariza...

O. C. — Llamémosle mejor el Festival Alternativo de Teatro. El primero es el Festival Iberoamericano y el otro es el Festival Alternativo. En Colombia, la clase dirigente y el sector empresarial hablan muy bien del Festival Iberoamericano, mientras que el sector teatral habla muy mal. Yo creo que hay un poco de injusticia entre el sector artístico frente a esto. Yo creo que Fanny Mickey, a pesar de que ella es una mujer empresaria, es también una mujer del oficio. Es una mujer de teatro.



■ Emblema del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá conmemorativo de su veinteavo aniversario. (Arxiu AIET.)

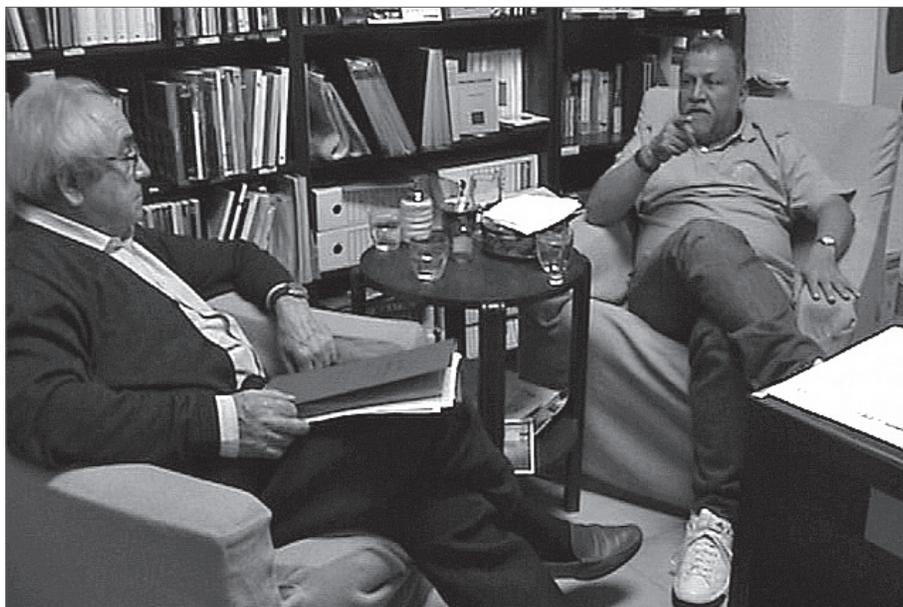
R. S. — ¡Y de que manera!

O. C. — Yo creo que las virtudes de Fanny son muchas. Primero, porque nos enseñó algo importante y es lo siguiente: antes, el hecho de que la gente pagara para ver teatro, nos parecía una herejía. Teníamos la visión de que eso no era un oficio y de que no se podía vivir de eso. Fanny nos dijo: sí que se puede vivir, sí que se puede cobrar. Fanny posicionó el teatro como una actividad profesional más en Colombia. El teatro será bueno o malo, pero en cualquier caso es una actividad y había que reconocerlo.

R. S. — Y que podía ser empresa. Eso es lo que hizo.

O. C. — Exacto. Y eso fue muy bueno porque quitó muchos fantasmas que había en el sector teatral. Nos liberamos de muchas cosas que nos habían enseñado los maestros, y me refiero a Enrique Buenaventura y Santiago García, que nos transmitieron cierta moral sobre la economía: el dinero era maldito. Y eso conllevaba que, el pensar en ciertos rigores administrativos en el oficio artístico era perverso, cuando en realidad, creerse este discurso sí que es perverso. Lo interesante de esta nueva visión que instala Fanny es que nos quita esa careta que llevábamos. Ahora bien, en el lado negativo de la labor de Fanny, yo diría que ella también instala una estética del gusto. En ese sentido yo discutiría un poco su gestión. En el afán de capturar al público, uno tiene que hacerle también cosquillas a la gente y al mal gusto. Fanny estimula mucho el teatro comercial que hace reír.

Esto podría degenerar en el discurso de, sólo es teatro lo que nos hace reír. Buenaventura y Santiago decían que nosotros somos libres porque el teatro comercial no ha entrado en Colombia. Fanny Mickey instala el teatro comercial. Pero yo creo que en esa balanza de cosas buenas y no tan buenas, destaca la labor constructiva de Fanny. Si aplicamos la lógica de la balanza en la que todo tiene sus más y sus menos, el Festival Iberoamericano de Bogotá también tiene sus cosas. El sector teatral dice que Fanny se queda con todos los recursos. ¡Pero es que los recursos para el arte no están detrás de la puerta para el



■ Ricard Salvat (izquierda) y Orlando Cajamarca (derecha) en la sede de la AIET, en el transcurso de la entrevista. (Arxiu AIET.)

primero que llegue! Hay una idea extendida que dice: «Fanny llegó la primera, se lo quedó todo».

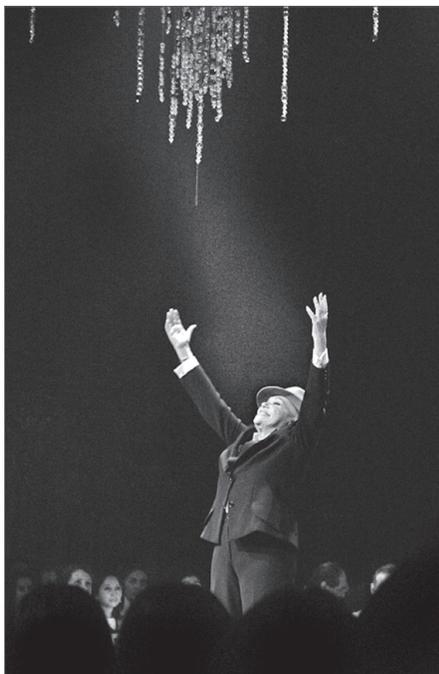
R. S. — ¿Recibe dinero del gobierno?

O. C. — ¡Claro que recibe! Del gobierno y de la empresa privada. Pero el dinero hay que estimularlo, hay que gestionarlo, hay que crearlo. No es que Fanny vaya poniendo zancadillas a todo el mundo que va a buscar dinero para que ella sea la primera en llegar. El dinero se gesta y Fanny es una creadora de recursos. Quizás Fanny tenga más influencia. Y es cierto que tiene muchos recursos, pero finalmente, ¿qué queda? Pues yo en Colombia he podido ver teatro checo, teatro ruso, etc. En

Bogotá hemos podido ver este teatro con subtítulos en español o con audiófonos, con programa de mano en español, etc. ¡Yo en Bogotá he visto de todo! He visto «el mejor teatro del mundo» como dice el Festival, sin tener que volar a Moscú. Hemos podido ver teatro checo, ruso, el Piccolo Teatro de Milano, teatro alemán, teatro latinoamericano, etc.

R. S. — ¿Qué has visto en la edición de este año que te haya interesado?

O. C. — Este año no tuve mucho tiempo. Una obra que me interesó mucho fue *La omisión de la familia Coleman*, del argentino Claudio Tolcachir. También vi una obra que se llamaba *Poema ridículo*, de la com-



■ Fanny Elisa Orlanszky, más conocida como *Fanny Mikey* (Buenos Aires, 1934-Cali, 2008), fue una actriz, directora y empresaria de teatro colombiano-argentina, llamada también *la reina del teatro* o *la reina de las tablas*. Desde 1988 fue impulsora y directora del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, uno de los más destacados encuentros teatrales de todo el mundo. (Alejandra Quintero Sinisterra.)

pañía Teatro Nueva Generación de Moscú, basado en *El gran inquisidor*, de Dostoyevski. Pero tuve poco tiempo esta vez.

R. S. — Para terminar, ¿Qué autores jóvenes colombianos te interesa leer?

O. C. — Se puede hablar ya de una nueva generación de autores teatrales en Colombia. Algunos nombres importantes son: Rodrigo Rodríguez, Víctor Viviescas, Álvaro Sierra, Alfredo Valderrama y John Jairo Lotero. Éste último, que viene de Cali, acaba de ganar un premio local de dramaturgia. Fabio Rubiano es otro autor que hay que nombrar. Hay una mujer interesante que se llama Tania Cárdenas y otra de Cali, que está despuntando y de quien he leído un par de piezas muy arriesgadas, que se llama Marta Márquez. Tiene una escritura muy provocadora, y a mi me gustan este tipo de escrituras.

R. S. — Por cierto, una última cosa antes de acabar ¿Has ejercido de médico?

O. C. — Cuando acabé la universidad traté de compaginar las dos cosas. Pero me dije: si hago las dos cosas soy un médico marginal y un teatrero marginal. Entonces me decidí por una.

R. S. — Hay cantidad de médicos en la literatura...

O. C. — Chéjov...

R. S. — Pío Baroja...

O. C. — Hay que pensar que cuando me decidí por el teatro y de esto hace ya más de 20 años, los médicos tenían un prestigio social. En cambio ser teatrero era más difícil, y a mí siempre me ha gustado más el riesgo. ¡El opio a la dificultad!

R. S. — Muchas gracias.

O. C. — Gracias a ustedes.